PORFIRIO

VIDA DE PLOTINO

INTRODUCCIÓN

Porfirio nació en Tiro de Fenicia [1], en el seno de una familia distinguida, que se preocupó de procurarle una esmerada educación [2]. Su verdadero nombre era Malco, que en su lengua nativa significaba «Rey» [3]. De ahí que Amelio, por metonomasia, lo llamara *Basileús* (en griego «Rey») [4], y que ya antes Longino le diera el sobrenombre, que acabaría convirtiéndose en nombre de *Porphýrios* («purpurado»), equivalente, por metonimia, de «Rey» [5]. Del dato proporcionado por el propio Porfirio de que contaba treinta años al tiempo de su llegada a Roma en el verano del 263 d. C. [6], dedúcese que

---

1 Porfirio se llama «Tirio» a sí mismo en *Vida* 7, 50, y así lo llama también Longino (*ibid.* 20, 91).

2 EUNAPIO, *Vitae Soph.* 455 (Loeb, pág. 352).

3 *Vida* 17, 6-15.

4 *Ibid.* y cf. 20, 91 y 21, 14.

5 EUNAPIO, 456 (Loeb, pág. 354). La razón aducida por HARDER (Notas, 120 pág. 114) en contra de que Longino inventara ese sobrenombre no es decisiva: nada impide que Longino llamara a Porfirio por su verdadero nombre «Malco» en una dedicatoria formal (*Vida* 17, 12), pero que ocasionalmente lo llamara «pupurado», como también lo llama *Basileús* (*ibid.* 20, 91). El escolio a *Vida* 17, 7 (o 12) añade otra razón posible: que la púrpura era la industria de Tiro. Es posible que Longino apuntara a las dos cosas.

6 Poco antes de las *fiestas decenales* de Galieno (*Vida* 5, 1-5). Para la fecha del nacimiento de Porfirio, cf. SCHWYZER,

hubo de nacer no antes del verano del 232 ni después del verano del 233. Por otro dato autobiográfico[7], sabemos que «siendo todavía muy joven» se encontró con Orígenes el cristiano, es de suponer que en Cesarea de Palestina, donde vivía el gran apologeta desde el año 231, y por el contexto parece deducirse que Porfirio fue, incluso, su discípulo, o al menos su oyente, por algún tiempo[8]. Posteriormente se estableció en Atenas, donde tuvo por maestros a Apolonio el gramático, a Demetrio el geómetra y, principalmente, al filólogo y crítico más renombrado de su tiempo, a Longino, que era, en frase de Eunapio, «una biblioteca viviente y un museo ambulante»[9]. Con él trabó Porfirio una estrecha y duradera amistad y de él recibió su sólida formación filológica a la vez que su iniciación en un platonismo de la más estricta ortodoxia. De Atenas pasa a Roma, donde permanece cinco años en la escuela de Plotino, hasta que, por consejo de éste y como remedio para superar la fortísima crisis que estuvo a punto de precipitarlo al suicidio, cambió de ambiente y de clima y se trasladó a Sicilia[10]. No sabemos cuántos años permaneció en Sicilia, pero sí que no volvió a Roma hasta después de la muerte de su maestro[11]. Ya en el umbral de la vejez, contrajo matri-

«Plotinos», PAULY-WISSOWA, *Realencyclopädie*, Suppl. XV, col. 313, 51-55.

7 En un fr. del *Contra los Cristianos* conservado por EUSEBIO DE CESAREA, *Hist. Ecles.* VI 19, 5.

8 *Ibid.* 8: Porfirio muestra tener conocimiento detallado de los autores paganos manejados por Orígenes.

9 456 (Loeb, pág. 352). Apolonio, Demetrio y Porfirio aparecen, entre otros, como comensales en una fiesta dada por Longino en honor de Platón (*i. e.*, para el cumpleaños de Platón: cf. n. 13 a la trad. de la *Vida*), según un relato del propio Porfirio conservado por EUSEBIO DE CESAREA (*Preparación evangélica* X 3, 1).

10 *Vida* 11, 16-17.

11 *Ibid.* 2, 12 y 31-32.

monio con Marcela, viuda de un amigo suyo y madre, al enviudar, de siete hijos[12]. En el año sexagésimo octavo de su vida, es decir, entre el verano del 299 y el del 301 como términos *post quem* y *ante quem* respectivamente, escribió la *Vida de Plotino* como introducción a su edición de las *Enéadas*[13]. Moriría no mucho después bajo el reinado de Diocleciano, a más tardar en el año 305[14].

Porfirio fue un escritor prolífico y polifacético, autor de numerosísimas obras sobre temas muy variados[15]: obras filosóficas, religiosas, mitológicas, históricas, biográficas, filológicas y científicas. Pero de muchas de ellas sólo conocemos el título; otras se conservan fragmentariamente, y algunas, las menos, las poseemos íntegras o casi íntegras. Señalemos, entre las filosóficas, sus comentarios a Platón, Aristóteles y Plotino[16] y, de entre las expositivas de su propia doctrina: *Sobre la abstinencia, Sobre el retorno del alma, Sobre la animación del embrión, Cuestiones mixtas, Contra Boeto, Carta a Marcela* y *Elevaciones* (= *Sententiae*)[17]. De

12 *Carta a Marcela* 1.

13 *Vida* 23, 13-14. Cf. SCHWYZER, «Plotinos», col. 313, 57-66.

14 Porfirio vivió hasta Diocleciano (*Suda*, s. v.) y éste abdicó en 305.

15 Sobre los escritos de Porfirio, puede verse J. BIDEZ, *Vie de Porphyre, le Philosophe Néo-platonicien*, Gante-Leipzig, 1913, y los arts de R. BEUTLER y V. PÖTSCHER, en PAULY-WISSOWA, *Realenclyclopädie* (22, 1, cols. 275-313) y en *Der Kleine Pauly*, respectivamente.

16 Los frs. de su comentario al *Timeo* han sido recogidos y editados por A. R. SODANO, Nápoles, 1964. Su com. al *Parménides* ha sido identificado por P. HADOT con el *Com. anónimo* y editado por el mismo autor en *Porphyre et Victorinus*, París, 1968, t. II (págs. 64-113). De sus comentarios a Aristóteles, el más famoso es la *Isagoge* (ed. A. BUSSE, Berlín, 1895). Sobre sus comentarios a las *Enéadas*, cf. *Introd. gen.*, secc. 84.

17 Ediciones: *Sobre la abstinencia*, J. BOUFFARTIGUE y M. PATILLON, París (Budé), 1977-1979 (hasta ahora 2 vols., Libros I-III);

las religiosas, *Filosofía de los oráculos, Sobre las estatuas, Carta a Anebón* y su obra polémica en quince libros *Contra los Cristianos*[18]. De las mitológicas, *La Gruta de las Ninfas*[19]. De las históricas y biográficas, aparte de la *Vida de Plotino*, la *Crónica*, la *Historia filosófica* y la *Vida de Pitágoras*[20]. De las filológicas, las *Cuestiones homéricas* y, de las científicas, dos obras sobre Tolomeo[21]. Como filosófo, Porfirio dista mucho de ser un pensador de primera fila, como lo fuera su maestro; pero, como transmisor de cultura, ocupa un puesto de primer orden, análogo al que ocupara Cicerón tres siglos antes, y, como uno de los escritores más leídos en las generaciones siguientes, constituye uno de los vínculos principales entre la antigüedad tardía y el medievo[22].

frs. de *Sobre el retorno del alma*, en J. BIDEZ, *Vie de Porphyre...* (págs. 27-44 del Apéndice); *Sobre la animación del embrión* (*Ad Gaurum*), K. KALBFLEISCH, Berlín, 1895; *Cuestiones mixtas* (= *Symmikta Zetemata*), H. DÖRRIE, Munich, 1959; *Contra Boeto*, frs. en EUSEBIO, *Prepar. Ev.* XI 28; XIV 10; XV 11; *Carta a Marcela*, V. PÖTSCHER, Leiden, 1969; *Elevaciones* (= *Sententiae*), E. LAMBERZ, Leipzig (Teubner), 1975.

18 Ediciones: frs. de la *Filosofía de los oráculos*, G. WOLFF, Berlín, 1866; frs. de *Sobre las estatuas* en BIDEZ, *Vie de Porphyre...*, 1-23 (Apéndice); frs. de *Carta a Anebón*, R. SODANO, Nápoles, 1965; frs. de *Contra los Cristianos*, A. HARNACK, Berlín, 1916; nuevos frs., *ibid.*, 1921.

19 Ed. de A. NAUCK, Leipzig (Teubner), 1886; trad. esp. de A. BARCENILLA, *Perficit*, 2.ª ser., 1 (1968), 403-430.

20 Ediciones: frs. de la *Crónica* (de la guerra de Troya al 270 d. C.) en JACOBY, *Fragm. Griech. Hist.*, 2 B 1197 ss.; *Vida de Pitágoras* junto con frs. de la *Historia Filosófica*, de la que formaba parte, A. NAUCK, Leipzig (Teubner), 1886.

21 *Introducción a la apotelesmática de Tolomeo*, ed. WEINSTOCK-BOER, Bruselas, 1940; *Comentarios a la Armónica de Tolomeo*, ed. I. DÜRING, Göteborg, 1932; ed. de las *Cuestiones homéricas*, H. SCHRADER, 2 vols., Leipzig (Teubner), 1882-1890; nueva ed. del libro I, R. SODANO, Nápoles, 1970.

22 Sobre la pervivencia de Porfirio, cf. P. COURCELLE, *Les Lettres grecques en Occident*, París, 1948, págs. 394-400.

Para la composición de la *Vida de Plotino*, el biógrafo pudo contar con información de primerísima mano: en primer lugar, para el quinquenio de su propia estancia en la escuela de Plotino, con sus propias observaciones y vivencias; en segundo lugar, con algunas valiosísimas confidencias autobiográficas de su maestro y, finalmente, con informaciones proporcionadas por sus compañeros, especialmente Amelio y Eustoquio[23], y es prenda de veracidad el hecho de que, cuando desconoce algún dato, prefiere confesar su ignorancia, o callarse, a inventarse un relato fantasioso.

23 Confidencias de Plotino: *Vida* 3, 1 ss.; informaciones de Amelio: *ibid.* 3, 37-38; informaciones de Eustoquio, *ibid.* 2, 12, 23 y 29.

SINOPSIS

I. Introducción (caps. 1-2).

1. Avergonzado de estar en el cuerpo (cap. 1).
2. Última enfermedad y muerte (2, 1-34).
3. Cálculo del año de su nacimiento (2, 34-43).

II. Trayectoria intelectual (caps. 3-6).

1. Incidente en casa de la nodriza (3, 1-6).
2. En la escuela de Amonio (3, 6-21).
3. Expedición persa (3, 21-24).
4. Pacto con Erenio y Orígenes y primeros años de docencia (3, 24-48).
5. Carrera de escritor en tres períodos (caps. 4-6).

III. Discípulos, redacción, tutorías (caps. 7-9).

1. Principales discípulos y seguidores (cap. 7).
2. Modo peculiar de redactar y componer (cap. 8).
3. Discípulas (9, 1-5).
4. Tutorías testamentarias (9, 5-22).

IV. Personalidad (caps. 10-12).

1. Poderes antimágicos (10, 1-15), posesión de un Demon superior (10, 15-33), respuesta enigmática a Amelio (10, 33-38) y penetrante clarividencia (cap. 11).
2. Objeto de veneración por parte del emperador y de la emperatriz y proyecto frustrado de «Platonópolis» (cap. 12).

V. Actividades docentes y afines (caps. 13-16).

1. Plotino en clase (cap. 13).
2. Escritor denso y pensador original (14, 1-18).
3. Cara a cara con sus contemporáneos: Longino (14, 18-20), Orígenes platónico (14, 20-25), Diófanes y Eubulo (15, 1-21), astrólogos (15, 21-26) y gnósticos (cap. 16).

VI. Testimonios apologéticos (caps. 17-23).

1. Carta-prólogo de Amelio (cap. 17).
2. Palinodia de Porfirio (cap. 18).
3. Carta de Longino a Porfirio (cap. 19).
4. Prólogo de Longino (caps. 20-21).
5. Oráculo de Apolo (caps. 22-23).

VII. Edición de las «Enéadas» (caps. 24-26).

1. Justificación de la ordenación sistemática de las *Enéadas* (24, 1-16).
2. Distribución de los tratados en seis *Enéadas* (24, 16-26, 27).
3. Elementos adicionales: comentarios, sumarios y argumentaciones (26, 28-40).

TEXTO

	Henry - Schwyzer	Nuestra versión
2,1	του	τοῦ codices et nunc Henry-Schwyzer [24].
2,26	τὸν ἐν ὑμῖν θεὸν	τὸ ἐν· ἡμῖν θεῖον BJy.
3,3	ἀπιόντα	ἀνιόντα conieci (cf. 8 κατιέναι).
3,36	αὐτοῦ	αὐτοὺς Cobet.
8,1	μεταλαβεῖν	μεταβαλεῖν codices.

[24] Cf. t. III, *ed. minor* (*Addenda*).

	HENRY - SCHWYZER	NUESTRA VERSIÓN
9,1	σφόδρα προσκειμένας	σφόδρα φιλοσοφίᾳ προσκειμένας BJ et nunc HENRY-SCHWYZER.
9,5	σφόδρα φιλοσοφίᾳ προσκειμένας	[σφόδρα φιλοσοφία προσκειμένας] delevit BRINKMANN et nunc HENRY-SCHWYZER[25].
9,11	ἒν	ἂν AEy.
15,25	πολλὰ τῶν	πολλαχοῦ καὶ τῶν wx.
19,13	ἀσθένειαν· κἂν	ἀσθένειαν κἂν sic interpunxi.
19,13	οἰηθείς, παρ' ἐμοῦ	οἰηθείς. Παρ' ἐμοῦ sic interpunxi.
19,33	ἄξια	ἀξίου DÜBNER et nunc HENRY-SCHWYZER[26].
20,71	ὅς	ὁ TOLLIUS.
22,12	οἷς mendum	οἷα legendum (cf. *ed. maior*).
22,58	εἰφροσύνησιν	εὐφροσύνησι τ' DÜBNER et nunc HENRY-SCHWYZER[27].
23,8	ἐνάγοντι	ἀνάγοντι KIRCHHOFF.
23,35	οὗτοι Πλάτων	οὗτοι· Πλάτων sic interpunxi.
26,40	σημαίνει	σημανεῖ KIRCHHOFF.

[25] Cf. t. III, *ed. maior*, pág. 348, y cf. SCHWYZER, en *Gnomon* 42 (1970), 654.

[26] Cf. t. III, *ed. minor* (*Addenda*).

[27] Cf. t. III, *ed. maior*, pág. 349.

VIDA DE PLOTINO

Plotino, el filósofo contemporáneo nuestro, tenía el aspecto de quien se siente avergonzado de estar en el cuerpo. Como resultado de tal actitud, no soportaba hablar ni de su raza, ni de sus progenitores ni de su patria; y hasta tal punto tenía por indigno aguantar a un pintor o a un escultor que, pidiéndole Amelio permiso para que se le hiciera un retrato, le respondió: «¿Es que no basta con sobrellevar la imagen con que la naturaleza nos tiene envueltos, sino que pretendes que encima yo mismo acceda a legar una más duradera imagen de una imagen, como si fuera una obra digna de contemplación?»[1]. Por eso, ante esta prohibición y ante su negativa por ese motivo a posar, Amelio, que tenía amistad con Carterio, el mejor de los pintores de entonces, hizo que éste entrara y acudiera a las clases de Plotino —pues estaba permitido asistir a sus clases al que lo desease— y le acostumbró a que, a fuerza de observarlo, captara mentalmente sus rasgos más y más fijamente mediante una atención prolon-

[1] En mi traducción he uniformado la respuesta de Plotino que, en el griego original, comienza en estilo directo y luego pasa al indirecto. En su respuesta, Plotino combina dos temas platónicos: el del cuerpo como imagen del alma (*Leyes* 959 a-b) y el de la pintura como arte de la producción de imágenes (*República* 596 b-598d; cf. 602 c- 603 b).

gada. Luego, una vez que Carterio hubo diseñado el retrato copiándolo de la imagen que tenía archivada en su memoria y Amelio le ayudó a retocar el diseño para mejorar el parecido, el talento de Carterio consiguió que se le hiciera un retrato fidelísimo con desconocimiento de Plotino[2].

2 Aunque aquejado de frecuentes cólicos intestinales, ni toleró enemas, alegando que no estaba bien por parte de un anciano someterse a semejantes curas, ni se avino a tomar la triaca como antídoto, afirmando que no admitía alimentos de carne ni siquiera de animales domésticos. Mas, como se abstenía del baño[3] y se hacía dar masajes diariamente en su casa, luego que, al echarse encima la peste[4], resultó que se le murieron los masajistas, descuidando el tal tratamiento, contrajo poco a poco unas anginas agudas que fueron arraigando. Durante mi permanencia[5], ningún síntoma de tal enfermedad se dejó traslucir todavía; pero después de mi travesía[6], la dolencia se agudizó de tal manera, según me informó a mi vuelta su compañero Eustoquio, que permaneció con él hasta su muerte, que con la irritación de la garganta perdió la claridad y sonoridad de su voz, nublósele la vista y llagáronsele las manos y los pies[7]. De ahí que, como sus amigos esquivaban su encuentro porque tenía costumbre de saludar a todos con un beso, abandona la urbe, trasládase a la Campania y se aloja en la finca de Zeto, su antiguo y ya fallecido compañero. Proveíasele lo necesario de la hacienda de Zeto, y se le traían provisiones también de Minturnas, de la hacienda de Castricio, pues Castricio tenía sus posesiones en Minturnas[8].

Estando a la muerte, según nos contaba Eustoquio, luego que Eustoquio, que vivía en Putéolos[9], llegó a su lado con retraso, Plotino le dijo: «A ti te estoy aguardando todavía.» Y habiéndole recomendado que se esforzara por elevar lo que de divino hay en nosotros hacia lo que hay de divino en el universo[10], en el momento en que una serpiente, deslizándose por debajo del lecho en que yacía aquél, se hubo escabullido a una hendidura que había en la pared, Plotino exhaló su espíritu a la edad, según decía Eustoquio, de sesenta y seis años, cuando se cumplía el segundo año del reinado de Claudio[11]. Al tiempo de su fallecimiento, yo, Porfirio, me encontraba viviendo en Lilibeo, Amelio en Apamea de Siria y Castricio en Roma. Estaba presente Eustoquio solo.

Si contamos hacia atrás sesenta y seis años a partir del segundo año del reinado de Claudio, el tiempo de su nacimiento cae en el año decimotercero del reinado de Severo[12]. Pero ni el mes en que nació ni el día de su cumpleaños se lo reveló a nadie, puesto que tampoco tenía a bien hacer sacrificios en sus cumpleaños o convidar a nadie, aunque hacía sacrificios y convidaba a sus compañeros en los cumpleaños tradi-

2 Se conservan varios bustos supuestamente representativos del filósofo. Sobre la poca fiabilidad de tal suposición, cf. SCHWYZER, «Plotinos», en PAULY-WISSOWA, *Realencyclopädie*, Suppl. XV, col. 316.

3 Harder interpreta esto en el sentido de que se abstenía de acudir a los baños públicos.

4 Hubo varias pestes entre *ca.* 250-270 d. C. Aquí se refiere Porfirio a la desencadenada bajo Galieno (ZÓSIMO, I 37; *Scriptores Historiae Augustae, Gallieni duo* V 5).

5 263-268 d. C.

6 Se refiere a su travesía a Sicilia (cf. 11, 16-17).

7 Sobre la última enfermedad de Plotino, cf. *Introd. gen.*, secc. 11 y n. 44.

8 Actualmente, Minturno, a 154 km. de Roma.

9 Actualmente, Pozzuoli, a 12 km. de Nápoles.

10 Sobre las últimas palabras de Plotino, cf. *Introd. gen.*, secc. 11 y n. 47.

11 Cf. *Introd. gen.*, n. 2.

12 Cf., sin embargo, *Introd. gen.*, secc. 2.

cionales de Platón y de Sócrates, en que los capaces de entre sus compañeros debían leer un discurso ante los concurrentes[13].

3 He aquí, sin embargo, lo que nos contaba él mismo por propia iniciativa en frecuentes conversaciones con nosotros[14]: que hasta el octavo año a partir de su nacimiento, pese a que acudía ya a la escuela del gramático, solía visitar a su nodriza y, descubriéndole los pechos, se disponía a mamar de buena gana; pero que, comentando una vez alguien: «¡qué chiquillo más travieso!», lleno de vergüenza, se retrajo[15]; que en el año vigesimoctavo de su vida, se sintió impulsado hacia la filosofía, y que, habiéndose puesto a estudiar con los maestros a la sazón más prestigiosos en Alejandría, salía de sus clases cabizbajo y apesadumbrado. Tanto es así, que le contó a uno de sus amigos lo que le pasaba, y que su amigo, comprendiendo el anhelo de su alma, se lo llevó a la clase de Amonio[16], con quien no había probado todavía; que Plotino entró, oyó y dijo a su compañero: «Éste es el que yo buscaba»; y que permaneciendo con Amonio ininterrumpidamente a partir de aquel día, adquirió una formación filosófica tan desarrollada que concibió el afán de experimentar la filosofía que se practica entre los persas y la que florece entre los indios[17]. Y, estando el emperador Gordiano a punto de marchar contra los persas, Plo-

---

13 Cf. 15, 1-6. Los cumpleaños de Sócrates y de Platón se celebraban el 6 y el 7 del mes Targelión (*ca.* mayo), respectivamente. Cf. PLUTARCO, *Moralia* 717 B.

14 Plural de autor.

15 Plotino recordaba este hecho como un primer hito en la trayectoria de su vida espiritual: un primer momento de discernimiento moral (cf. mi *La cronología de la Vida de Plotino de Porfirio*, Bilbao, 1972, págs. 31-34).

16 Sobre Amonio, cf. *Introd. gen.*, secc. 3.

17 Cf. *Introd. gen.*, secc. 4.

tino se unió a su comitiva y con ella hizo su entrada[18] estando ya en el año trigesimoctavo de su vida. Había permanecido, efectivamente, once años completos en la escuela de Amonio. Mas, asesinado Gordiano en tierras de Mesopotamia, Plotino a duras penas logró salvarse escapando a Antioquía; y, una vez que Filipo se hubo adueñado del trono, Plotino marchó a Roma a la edad de cuarenta años[19].

Erenio, Orígenes y Plotino habían concluido un pacto de no revelar ninguna de las doctrinas de Amonio, concretamente las que ellos mismos habían extraido mientras él dictaba sus clases[20]. Y, de hecho, Plotino se atenía al pacto: se reunía con algunos de los que acudían, pero mantenía arcanas las doctrinas recibidas de Amonio. El primero en transgredir el pacto fue Erenio, y Orígenes fue el siguiente, a la zaga de Erenio; pero no escribió nada fuera de su tratado *Sobre los Démones* y, bajo Galieno, *Sobre que el Rey es el único Hacedor*[21]. Plotino, en cambio, perseveró largo tiempo sin escribir nada pero tomando sus explicaciones de las clases de Amonio. Y así perseveró durante diez años completos[22], reuniéndose con algunos

---

18 En Antioquía, últimos meses del 242 d. C. (*Introd. gen.*, *ibid.*, y la n. 19, *ibid.*, para el sentido de *stratópedon*).

19 Hacia la primavera del 244 d. C.

20 Orígenes es el platónico, no el cristiano (cf. K. O. WEBER, *Origenes der Neuplatoniker*, Munich, 1962). Objeto del pacto: probablemente la no publicación escrita de las doctrinas sacadas (literalmente: «extraídas» cual de una mina) de las clases de Amonio. Finalidad: que cada uno de los tres pudiera aprovecharse de ellas para sus clases sin exponerse a la acusación de plagiario. (Cf. *infra*, n. 67.)

21 El título de esta segunda obra sugiere la identificación por parte de su autor del Bien de la *República* (= el Rey) con el Demiurgo del *Timeo* (= el Hacedor). Cf. *Introd. gen.*, secc. 22 con la n. 85, y *Emerita* 46 (1978), 213. El escrito iba dirigido, probablemente, contra Numenio.

22 En realidad, nueve años completos: 244-253 d. C.

pero sin escribir nada. Y, como animaba a sus discípulos a investigar por sí mismos, por eso, según nos contaba Amelio, sus clases estaban llenas de desorden e insustancialidad.

Amelio llegó a la escuela de Plotino cuando éste estaba en el tercer año de su estancia en Roma, a lo largo del tercer año del reinado de Filipo[23]; y, permaneciendo hasta el primer año del reinado de Claudio, estuvo con él veinticuatro años completos[24], trayendo su formación, al tiempo de su llegada, de la escuela de Lisímaco[25]. En laboriosidad sobrepujaba a todos sus coetáneos, pues se copió casi todos los escritos de Numenio[26], los recopiló y se aprendió casi de memoria la mayoría de ellos. Y, componiendo escolios tomados de las clases de Plotino, escribió una *Colección de escolios* en cien libros, que está dedicada a Hostiliano Hesiquio de Apamea, a quien había adoptado como hijo[27].

4 En el año décimo del reinado de Galieno[28], yo, Porfirio, llegado de la Hélade en compañía de Antonio de Rodas, descubro que Amelio estaba en el año decimoctavo de su estancia en la escuela de Plotino, pero que aún no se había atrevido a escribir nada fuera de los *Escolios*, cuya colección no había alcanzado todavía la suma de cien libros. Plotino, en el año décimo del reinado de Galieno, andaba alrededor de los cincuenta

[23] Entre la primavera del 246 y la del 247 d. C.

[24] En realidad, veintitrés años completos: desde no antes de la primavera del 246 hasta no más tarde del verano del 269 d. C.

[25] Al parecer, el mismo que se menciona en 20,47.

[26] Neopitagórico del s. II d. C. Sobre Numenio, cf. *infra*, caps. 17 y 20, 74 y la discusión de E. R. DODDS en *Les sources de Plotin*, Ginebra, 1960, 3-24 (cf. 33-61).

[27] Probablemente, Amelio, como Plotino, era célibe.

[28] Verano del 263 d. C. (cf. 5, 1-5).

y nueve años, y yo, Porfirio, me reuní con él por primera vez teniendo yo entonces treinta años.

Como, sin embargo, a partir del primer año del imperio de Galieno, Plotino se había dedicado a poner por escrito los temas que salían a relucir, cuando en el año décimo del imperio de Galieno yo, Porfirio, me di a conocer a él por primera vez, hallo que tenía escritos veintiún tratados. Descubro además que estaban en circulación entre unos pocos. Su circulación, en efecto, no era todavía fácil y se hacía no sin escrúpulos, ni sin más ni más ni de buenas a primeras, sino mediante un examen a fondo de los destinatarios[29]. He aquí la lista de estos escritos, a cada uno de los cuales, debido a que él no los titulaba, unos le daban un título y otros otro. Los títulos que prevalecieron son, pues, los siguientes. Añadiré además los encabezamientos de los tratados a fin de que cada uno de los tratados consignados pueda ser reconocido fácilmente por su respectivo encabezamiento[30]:

1. *Sobre la belleza* (I 6)
   Encabezamiento: «La belleza se da principalmente en el ámbito de la vista...»
2. *Sobre la inmortalidad del alma* (IV 7)
   Encabezamiento: «Si cada uno es inmortal...»
3. *Sobre la fatalidad* (III 1)
   Encabezamiento: «Todas las cosas que devienen...»
4. *Sobre la esencia del alma* (IV 2)
   Encabezamiento: «La esencia del alma...»

[29] Por eso, Porfirio no tuvo acceso a ellos hasta haber cantado la «palinodia» (18, 8-23).

[30] Nótese que los títulos y los encabezamientos de la lista cronológica (caps. 4-6) no siempre coinciden con los de la sistemática (caps. 24-26).

5. *Sobre la Inteligencia, las Ideas y el Ser* (V 9)
   Encabezamiento: «Todos los hombres, en cuanto nacen...»
6. *Sobre la bajada del alma a los cuerpos* (IV 8)
   Encabezamiento: «Muchas veces, despertándome...»
7. *De qué manera lo posterior al Primero procede del Primero. Sobre el Uno* (V 4)
   Encabezamiento: «Si se da algo posterior al Primero...»
8. *Si todas las almas son una sola* (IV 9)
   Encabezamiento: «¿Por ventura, del mismo modo que el alma...»
9. *Sobre el Bien o el Uno* (VI 9)
   Encabezamiento: «Todos los seres...»
10. *Sobre las tres Hipóstasis principales* (V 1)
    Encabezamiento: «¿Cuál es la causa de que las almas...»
11. *Sobre la génesis y el orden de los posteriores al Primero* (V 2)
    Encabezamiento: «El Uno es todas las cosas...»
12. *Sobre las dos materias* (II 4)
    Encabezamiento: «La llamada materia...»
13. *Miscelánea* (III 9)
    Encabezamiento: «La Inteligencia —dice (Platón)— ve las Ideas contenidas...»
14. *Sobre la rotación celeste* (II 2)
    Encabezamiento: «¿Por qué se mueven circularmente...»
15. *Sobre el Demon al que hemos cabido en suerte* (III 4)
    Encabezamiento: «Hay principios cuyas hipóstasis...»
16. *Sobre el suicidio razonable* (I 9)
    Encabezamiento: «No te quitarás la vida, para que no salga...»

17. *Sobre la cualidad* (II 6)
    Encabezamiento: «¿Es verdad que el Ser y la Sustancia...»
18. *De si hay Ideas aun de los individuos* (V 7)
    Encabezamiento: «Si aun del individuo...»
19. *Sobre las virtudes* (I 2)
    Encabezamiento: «Puesto que los males residen acá...»
20. *Sobre la dialéctica* (I 3)
    Encabezamiento: «¿Qué arte, qué método...»
21. *En qué sentido se dice que el alma es intermedia entre la esencia indivisible y la divisible* (IV 1)
    Encabezamiento: «En el mundo inteligible...»

Así pues, estos tratados, que suman veintiuno, los encontré escritos cuando yo, Porfirio, me llegué a él por primera vez. Plotino estaba, a la sazón, en el año quincuagesimonono de su vida.

Estuve con él ese año y, seguidamente, otros cinco [31]. Porque yo, Porfirio, estaba en Roma ya un poco antes de las *fiestas decenales* [32], al tiempo en que Plotino pasaba sus vacaciones veraniegas ociosamente, si bien se reunía a conversar sin tema fijo. Pues bien, en el plazo de estos seis años, a raíz de numerosas disquisiciones que surgían en clase e instándole Amelio y yo a que escribiese, escribe:

22-23. *En qué consiste que el Ente está entero, uno y el mismo, en todas partes: dos libros* (VI 4-5)
Encabezamiento del libro I: «El alma ¿está por ventura en todas partes...»

---

[31] En realidad, Porfirio estuvo en la escuela de Plotino desde el verano del 263 hasta, a lo más, no más tarde del verano del 268, es decir, en total cinco años, tal vez incompletos.

[32] Galieno sube al trono en el otoño del 253 (*Introd. gen.*, n. 33).

Encabezamiento del libro II: «Que lo que es uno y lo mismo numéricamente...»

Escribe seguidamente otros dos tratados:

24. *Que lo que está más allá del Ente no piensa. Cuál sea el pensante primario y cuál el secundario* (V 6)
Encabezamiento: «Hay dos clases de pensantes: el que piensa a otro y el que se piensa a sí mismo...»
25. *Sobre lo que está en potencia y lo que está en acto* (II 5)
Encabezamiento: «Se suele decir que tal cosa está en potencia...»

⟨A continuación⟩ [33]:

26. *Sobre la impasibilidad de las cosas incorpóreas* (III 6)
Encabezamiento: «Cuando decíamos que las percepciones no son afecciones...»
27. *Sobre el alma, libro I* (IV 3)
Encabezamiento: «Acerca del alma, cuantos problemas hay que...»
28. *Sobre el alma, libro II* (IV 4)
Encabezamiento: «¿Qué dirá, pues...»
29. *Sobre el alma, libro III, o sobre cómo es la visión* (IV 5)
Encabezamiento: «Puesto que hemos aplazado...»
30. *Sobre la contemplación* (III 8)
Encabezamiento: «Si comenzáramos bromeando...»
31. *Sobre la Belleza inteligible* (V 8)
Encabezamiento: «Puesto que decimos...»

[33] Las palabras «A continuación» no están en el texto, pero deben ser sobreentendidas.

32. *Sobre la Inteligencia. Que los inteligibles no están fuera de la Inteligencia. Sobre el Bien* (V 5)
Encabezamiento: «La Inteligencia, la verdadera Inteligencia...»
33. *Contra los gnósticos* (II 9)
Encabezamiento: «Por lo tanto, puesto que se nos ha manifestado...»
34. *Sobre los Números* (VI 6)
Encabezamiento: «¿Es verdad que la multiplicidad...»
35. *De cómo las cosas vistas de lejos aparecen pequeñas* (II 8)
Encabezamiento: «¿Es verdad que las cosas vistas de lejos...»
36. *De si la felicidad depende de la duración* (I 5)
Encabezamiento: «La felicidad...»
37. *Sobre la compenetración total* (II 7)
Encabezamiento: «Acerca de la llamada compenetración total...»
38. *De cómo vino a la existencia la multiplicidad de las Ideas. Sobre el Bien* (VI 7)
Encabezamiento: «Cuando Dios envió a encarnarse...»
39. *Sobre lo voluntario* (VI 8)
Encabezamiento: «¿Cabe, acerca de los dioses...»
40. *Sobre el cosmos* (II 1)
Encabezamiento: «Al afirmar que el cosmos siempre...»
41. *Sobre la percepción y la memoria* (IV 6)
Encabezamiento: «Puesto que negamos que las percepciones sean impresiones...»
42. *Sobre los géneros del ser, libro I* (VI 1)
Encabezamiento: «Sobre los seres, cuántos y cuáles...»

43. *Sobre los géneros del ser, libro II* (VI 2)
Encabezamiento: «Puesto que sobre los supuestos...»
44. *Sobre los géneros del ser, libro III* (VI 3)
Encabezamiento: «¿Cuál es nuestra opinión sobre la Esencia...»
45. *De la eternidad y el tiempo* (III 7)
Encabezamiento: «La eternidad y el tiempo...»

Estos tratados, que son veinticuatro, son todos los que escribió durante el sexenio en que yo, Porfirio, estuve presente, tomando los temas de problemas ocasionales, como lo mostramos mediante los *Sumarios* de cada uno de los tratados [34]. Con los veintiuno de antes de nuestra llegada, suman en total cuarenta y cinco.

6 Durante mi estancia en Sicilia —pues allá me retiré por el año decimoquinto del reinado de Galieno—, Plotino escribe y me remite estos cinco tratados:

46. *Sobre la felicidad* (I 4)
Encabezamiento: «El buen vivir y el ser feliz...»
47. *Sobre la providencia, libro I* (III 2)
Encabezamiento: «Atribuir a la espontaneidad...»
48. *Sobre la providencia, libro II* (III 3)
Encabezamiento: «¿Qué pensar, pues de estas cosas...»
49. *Sobre las Hipóstasis cognitivas y sobre lo que está* más allá (V 3)
Encabezamiento: «El sujeto autopensante ¿por ventura debe ser multiforme...»
50. *Sobre el amor* (III 5)
Encabezamiento: «Sobre si el amor es dios...»

[34] Sobre estos *Sumarios*, cf. *Introd. gen.*, secc. 84.

Éstos son, pues, los tratados que me envía durante el primer año del reinado de Claudio [35]. Al comienzo del segundo, poco antes de morir, me envía estos otros:

51. *Qué son los males* (I 8)
Encabezamiento: «Los que investigan de dónde provienen los males...»
52. *Sobre si los astros influyen* (II 3)
Encabezamiento: «El movimiento de los astros...»
53. *Qué es el animal* (I 1)
Encabezamiento: «Los placeres y las penas...»
54. *Sobre la felicidad* (I 7)
Encabezamiento: «¿Puede decirse que consista en otra cosa...»

Estos tratados [36], con los cuarenta y cinco de la primera y segunda serie, suman cincuenta y cuatro. Mas, según que fueron escritos unos en edad temprana, otros en pleno apogeo y otros bajo los efectos de su enfermedad corporal, así es también el grado de fuerza que poseen los tratados. Porque los veintiún primeros son producto de una facultad más ligera y que no tiene todavía reciedumbre suficiente para dar vigorosidad, mientras que los pertenecientes a la producción intermedia delatan el pleno apogeo de sus facultades; y así, estos 24, salvo los breves, son acabadísimos. Los nueve últimos, en cambio, están escritos cuando sus facultades estaban ya disminuidas, y más los cuatro últimos que los cinco anteriores.

Oyentes tuvo muchos; pero fervorosos y del grupo 7
de los que se reunían por amor a la filosofía, tuvo

[35] *Ca.* septiembre 268-*ca.* septiembre 269 d. C. (cf. *Introd. gen.*, n. 2).

[36] Es decir, los nueve últimos, escritos tras la partida de Porfirio.

menos: tuvo a Amelio, originario de Toscana, cuyo nombre principal era Gentiliano; pero él mismo[37] aspiraba a llamarse Amerio, con r, alegando que era más decoroso para él llamarse por *amére*ia (indivisión) que por *améleia* (incuria). Tuvo también a un médico. Paulino de Escitópolis, a quien Amelio apodaba «Mícalo», porque estaba lleno de doctrinas mal entendidas[38]. Pero aún tuvo a otro médico, Eustoquio de Alejandría, el cual, dándosele a conocer en la última etapa de su vida[39], perseveró con él cuidándolo hasta su muerte[40], y, consagrándose sólo a las enseñanzas de Plotino, se invistió del espíritu de un auténtico filósofo. Otro miembro del grupo era Zótico, crítico y poeta, que es autor de unas enmiendas al texto de Antímaco y puso en verso muy poéticamente la *Atlántida*[41], y, habiéndosele nublado la vista, murió poco antes del fallecimiento de Plotino. Y también Paulino se adelantó, pues murió antes que Plotino. Tuvo también por compañero a Zeto, árabe de raza[42], que había tomado en matrimonio a una hija de Teodosio, el que fuera compañero de Amonio. Y también Zeto era médico. Plotino le profesaba

37 Por el griego no está claro si «él mismo» (*autós*) se refiere a Plotino o a Amelio. Yo lo refiero a Amelio porque encaja mejor con su psicología que con la de Plotino. Amelio era juguetón (él mismo se llama «entrometido»: *Vida* 17, 41) y le gustaba «travesear» con los nombres (cf. n. sig. y 17, 6-15).

38 En ARISTÓTELES (*Anal. pr.* I 47 b 30 ss.), «Mícalo» es el ejemplo del hombre «músico» (= «músico», pero también «cultivado»). Aquí parece ser un apodo irónico, inventado por Amelio y que, por antífrasis, significa lo contrario de «músico», porque Paulino estaba lleno de doctrinas mal entendidas.

39 El griego es ambiguo: no está claro si se refiere a la última etapa de la vida de Plotino o a la de Eustoquio. SCHWYZER (PAULY-WISSOWA, *R. E.*, Suppl. XV, col. 314) opta por lo primero, pero el orden de las palabras sugiere lo segundo.

40 Cf. *supra*, 2, 23-34.

41 El mito de la Atlántida del *Critias* de Platón.

42 Entiéndase: árabe de la provincia romana de Arabia.

un amor profundo; mas, como seguía la carrera política y abrigaba inclinaciones políticas, Plotino procuraba refrenarlo. Trataba con él familiarmente, tanto que solía retirarse a su finca[43], situada a seis millas de Minturnas. Esta finca había sido propiedad de Castricio[44], apellidado Firmo, el hombre de más nobles ideales de nuestro tiempo; a Plotino lo veneraba; para Amelio era como un fiel servidor, estando en todo a su disposición, y conmigo, Porfirio, se portaba en todo como un verdadero hermano. Así que también éste, no obstante haber optado por la vida política, veneraba a Plotino.

Entre sus oyentes se contaban también no pocos miembros del senado, de los que destacaban por su labor filosófica Marcelo Orroncio y Sabinilo[45]. Otro miembro del senado era Rogaciano, que había adelantado tanto en el apartamiento de esta vida que renunció a todas sus posesiones, despidió a todos sus servidores y renunció incluso a su cargo; y así, estando a punto de hacer su presentación como pretor asistido de sus lictores, ni se presentó ni se cuidó de su cargo. Más aún, optó por ni siquiera vivir en su propia casa, sino que, visitando a algunos de sus amigos y conocidos, comía aquí, dormía allá y no tomaba alimento más que en días alternos. Y el resultado de esta renuncia y desinterés por la vida fue que, aquejado de gota tan fuertemente que debía ser transportado en un sillón, se restableció y, no pudiendo antes estirar las

43 Se trata, al parecer, de retiros espirituales (cf. A.-J. FESTUGIÈRE, *Personal Religion among the Greeks*, Berkeley-Los Ángeles, 1960, pág. 65).

44 A este Castricio dedicó Porfirio su tratado *De abstinentia*.

45 Marcelo Orroncio es, tal vez, Arruntius Marcellus; Sabinilo es, probablemente, el cónsul de 266 d. C. (Cf. G. BARBIERI, *L'Albo senatorio da Settimio Severo a Carino*, Roma, 1952, páginas 252-253 y 308.)

manos, comenzó a manejarlas con mucha más agilidad que los profesionales de las artes manuales. Plotino acogió a Rogaciano y no cesaba de colmarlo de alabanzas proponiéndolo como buen dechado de filósofos.

Otro miembro del grupo era Serapión de Alejandría, retórico en un principio, pero que más tarde se reunía aun para las conversaciones filosóficas; no logró, empero, renunciar a su debilidad por el dinero y el préstamo. Y uno de los compañeros más allegados que tuvo Plotino fui yo, Porfirio, natural de Tiro, a quien encargó además que corrigiera sus escritos.

8 Es que Plotino, tras escribir algo, jamás habría tenido paciencia no ya para volver a copiar lo escrito, sino, de hecho, ni siquiera para leerlo y repasarlo una sola vez, porque su vista no le ayudaba a la lectura. Al escribir, ni caligrafiaba bien las letras, ni separaba distintamente las sílabas ni se cuidaba de la ortografía, sino que estaba pendiente tan sólo del pensamiento, y, cosa que a todos nos sorprendía, persistió hasta el final practicando lo siguiente: primero maduraba mentalmente el problema de principio a fin; luego, a la hora de poner por escrito sus elucubraciones, ensartaba las ideas ya ordenadas en su mente redactándolas de tal manera que parecía estar copiando de un libro lo que iba escribiendo. Pues incluso mientras departía con alguien y enhebraba conversación, seguía tan aplicado al problema que, a la vez que cumplía con los requisitos de la conversación, mantenía ininterrumpida la meditación de los problemas que tenía en estudio. Es un hecho al menos que, al despedirse su interlocutor, sin tan siquiera repasar lo escrito porque, como hemos dicho, la vista no le llegaba para un repaso, solía empalmar lo siguiente con lo anterior tan coherentemente como si no hubiera dejado pasar entretanto rato alguno de conversación. Estaba, pues, a la vez consigo mismo y con los demás, y la atención a

sí mismo jamás la habría remitido excepto en las horas de sueño, que acostumbraba ahuyentar tanto con su parquedad en el comer —pues muchas veces era capaz de no probar ni el pan— como con su continua reconcentración mental[46].

Tuvo también discípulas intensamente dedicadas a 9
la filosofía: Gémina, en cuya casa vivía; la hija de ésta, que se llamaba Gémina, como su madre, y Anficlea, la que estaba casada con Aristón, el hijo de Jámblico[47]. Y muchos señores y señoras de la más granada nobleza, al acercarse a la muerte, traíanle sus hijos, tanto niños como niñas, y le encomendaban su custodia junto con la de su patrimonio como a custodio sagrado y divino[48]. Y por eso tenía la casa abarrotada de chicos y chicas. Entre éstos estaba Potamón, y Plotino, llevado del interés por su educación, solía escucharle muchas veces incluso mientras aquél rehacía su ejercicio[49]. Y hasta se tomaba la molestia de supervisar las cuentas, cuando se las presentaban los ayos de los niños, y vigilaba por su exactitud, diciendo que, mientras no se dieran a la filosofía, debían preservar sanas y salvas sus posesiones junto con los réditos. Y, a pesar de que prestaba a tantos sus desvelos y cuidados por las cosas de la vida, nunca jamás, estando despierto, habría aflojado la intensidad de su reconcentración mental. Era apacible y estaba disponible para cuantos tenían cualquier modo de trato con él. Por eso, no obstante haber pasado en Roma veintiséis años completos[50] y haber arbitrado para muchísimos en sus

[46] Compárese lo que dice PLATÓN sobre el poder de ensimismamiento de Sócrates (*Banquete* 174 d y 220 c-d).

[47] Este Jámblico no es el filósofo del mismo nombre, pero sí, tal vez, el abuelo del filósofo.

[48] Se trata de «tutorías testamentarias».

[49] Parece referirse a ejercicios prácticos de redacción.

[50] Probablemente, veinticinco años completos: desde la pri-

mutuos litigios, jamás se malquistó con ninguno de los funcionarios.

Uno de los que presumían de filósofos, Olimpio de Alejandría, discípulo de Amonio por poco tiempo, llevado de su ambición por el primer puesto, mantuvo una actitud desdeñosa hacia Plotino; y aun arremetió de tal modo contra él, que intentó fulminarle maleficios astrales por arte de magia. Mas luego que se dio cuenta de que su intento se volvía contra sí mismo, decía a sus conocidos que el poder del alma de Plotino era tan grande que podía hacer que los ataques dirigidos contra él rebotaran contra los que intentaban dañarle. Plotino, sin embargo, notaba los intentos de Olimpio, pues decía que su cuerpo se contraía entonces «como las bolsas bien cerradas a cordel» [51] por la compresión de unos miembros contra otros. Mas Olimpio, corriendo el riesgo muchas veces de ser él el dañado más que de dañar a Plotino, cesó en sus intentos [52].

Es que Plotino poseía una superioridad innata sobre los demás. Un sacerdote egipcio, que había llegado a Roma y se había dado a conocer a Plotino a través de un amigo y deseaba hacerle una exhibición de su propia sabiduría, le invitó a asistir a la evocación y visión del Demon tutelar propio de Plotino [53]. Éste

mavera del 244 hasta finales del 269 (tal vez, hasta muy a comienzos del 270).

51 Platón, *Banquete* 190 e 7-8.

52 Sobre este pasaje, puede verse A. H. Armstrong, en *Phronesis* 1 (1955), 73-79, y en *The Cambridge History of Later Greek and Early Medieval Philosophy*, Cambridge, 1967, págs. 207-208. Lo que se sugiere en este pasaje no es que Plotino practicara la magia, sino que su alma estaba naturalmente dotada de poderes tales, que irradiaba influjos ocultos, que lo hacían peligroso para ser atacado mágicamente.

53 Sobre este pasaje, cf., de nuevo, Armstrong, (*loc. cit.*) y E. R. Dodds, *The Greeks and the Irrational*, Berkeley y Los Angeles, 1956, págs. 289-291 (trad. esp., págs. 269-272).

accedió con presteza. La evocación tiene lugar en el Iseo [54], ya que aquél era el único lugar puro que dicen que dijo el egipcio haber encontrado en Roma. Pero cuentan que, al evocar la presencia visible del Demon, quien se apareció fue un dios, y no uno del linaje de los Démones. De ahí que dicen que dijo el egipcio: «Bienaventurado eres porque tienes por Demon tutelar a un Dios, y no a uno del linaje inferior.» Y cuentan que no hubo medio de preguntar nada al dios ni de verlo presente por mucho tiempo, porque el amigo que presenciaba con ellos el espectáculo estranguló —sea por envidia, sea por cierto temor— las aves que retenía como salvaguarda.

Teniendo, pues, por Demon tutelar a uno de entre los Démones más divinos, Plotino mismo no cejaba en su empeño de elevar hacia aquél el ojo divino de su alma [55]. El hecho es que, a raíz de tal incidente, escribió un tratado *Sobre el Demon al que hemos cabido en suerte*, donde trata de exponer las causas de la diferencia de los Démones tutelares [56].

Cuando Amelio se volvió aficionado a los sacrificios y andaba al retortero de templo en templo en los novilunios y en las festividades y pretendió una vez tomar consigo de acompañante a Plotino, éste le dijo: «Ellos son los que deben venir a mí, y no yo a ellos.» Qué quiso decir con estas palabras tan altaneras, ni hemos podido comprenderlo por nosotros mismos ni nos atrevimos a preguntárselo a él [57].

54 Templo de Isis en el Campo de Marte (cf. Apuleyo, *El asno de oro* XI 26).

55 Reminiscencia de Platón, *República* 533 d 2-3.

56 El tratado aludido es III 4. El Demon de cada cual es aquello que está inmediatamente por encima del nivel que uno mantiene activo. En Plotino, el nivel activo era la inteligencia; su Demon era, por tanto, Dios mismo (cf. III 4, 6, 1-4).

57 Cf. *Introd. gen.*, secc. 12 y n. 55.

11 La superioridad de su clarividente penetración en las conciencias era tan grande que una vez que robaron un collar precioso a Quione, que estaba domiciliada con sus hijos en la misma casa que él llevando su viudez con dignidad, Plotino, congregada en su presencia la servidumbre, clavándoles a todos la mirada dijo señalando a uno: «Éste es el ladrón.» Y, al ser azotado éste, aunque al principio se obstinó por mucho tiempo en negar, más tarde cantó de plano y, tomando lo robado, lo restituyó[58]. Asimismo, de los niños que convivían con él habría podido predecir cómo iba a resultar cada uno, como predijo de hecho cómo iba a ser Polemón: que sería enamoradizo y que viviría poco, que es exactamente lo que resultó. Y también a mí, Porfirio, me adivinó una vez que andaba tramando quitarme la vida; y así, presentándoseme de improviso cuando yo estaba en mi casa, me dijo que esas ganas no provenían de una tesitura intelectual, sino de alguna afección melancólica[59]. Y me aconsejó que viajara a otro país. Hícele caso y, oyendo que un tal Probo, un distinguido caballero, vivía en Lilibeo, me llegué a Sicilia. Y así fue como yo mismo, a la vez que me retraje de semejante deseo, me vi impedido de estar presente a Plotino hasta su muerte.

12 El emperador Galieno y la mujer de éste, Salonina, honraron altamente y veneraron a Plotino. Y éste, aprovechándose de la amistad que le dispensaban, les pidió que restauraran una ciudad de filósofos que era fama que había existido en la Campania, pero de la que por lo demás no quedaban más que ruinas; que,

[58] Anécdota ilustrativa de lo que se dice en II 3, 7, 8-10 y IV 3, 18, 19-20.

[59] La alusión de Plotino a una «afección melancólica» sugiere que Porfirio fue víctima de una fuerte depresión psíquica que, en este caso, iba unida a una gran debilidad somática (*Vida* 19, 12-13).

una vez fundada la ciudad, se le hiciera donación de la comarca circunvecina; que sus futuros habitantes se rigieran por las leyes de Platón y que a la ciudad se le pusiera por nombre «Platonópolis». Y Plotino mismo se comprometía a retirarse allá con sus compañeros. Y facilísimamente se le habría cumplido este deseo a nuestro filósofo, si no lo hubieran impedido algunos de los cortesanos del soberano por envidia, o por inquina o por algún otro motivo de mala ley[60].

13 En clase tenía facilidad para expresarse y era inteligentísimo para excogitar e intuir la idea precisa. Pero trabucaba algunas palabras, pues no solía decir *anamimnēsketai* («rememora»), sino *anamnēmisketai* («remeroma»), y cometía algunos otros trastrueques que mantenía aun por escrito. Al hablar, la inteligencia se le transparentaba hasta en el rostro alumbrándolo con su luz; él ya poseía un encanto que embelesaba la vista, pero entonces más que nunca se hermoseaba visiblemente; bañábale un sudor tenue, irradiaba apacibilidad y, a las preguntas, respondía con muestras tanto de bondad como de energía. He aquí un hecho: tres días estuve yo, Porfirio, interrogándole sobre el modo como el alma se une con el cuerpo, y él se alargaba en defensa de su tesis[61], en tal modo que, habiendo entrado un individuo llamado Taumasio y diciendo que él quería oírle desarrollar el tema general y como para tomar apuntes, pero que no aguantaba a Porfirio respondiendo y preguntando, él dijo: «Pero

[60] Harder en sus notas (págs. 102-104; cf. *Kleine Schriften*, Munich, 1960, págs. 285-286) sugiere que Plotino trataba de fundar una especie de monasterio pagano y que el fracaso se debió a la hostilidad del emperador hacia los senadores del círculo plotiniano.

[61] Es probable que esta larga discusión con Porfirio indujera a Plotino a revisar a fondo toda su psicología. Cf. *Pensamiento* 35 (1979), 317.

si, cuando Porfirio pregunta, no le resolvemos las dificultades, mal podremos decir una sola palabra como para tomar apuntes.»

14 Escribiendo era denso y bullente de ideas, conciso y más abundante en pensamientos que en palabras, expresándose casi siempre exaltada y pasionalmente, más al estilo de quien vibra sintonizando con lo que dice que de quien transmite[62]. En sus escritos están latentemente entreveradas las doctrinas estoicas y las peripatéticas[63], y también está condensada la *Metafísica* de Aristóteles. No se le ocultó ningún «teorema», como dicen, ni de geometría, ni de aritmética, ni de mecánica, ni de óptica ni de música, pero no estaba preparado para elaborar por sí mismo estas ciencias.

En clase leíansele los *Comentarios* o de Severo, o de Cronio, o de Numenio, o de Gayo o de Ático, y, de entre los peripatéticos, los de Aspasio, Alejandro, Adrasto y de los que cayeran en sus manos[64]. Pero no tomaba nada de ellos sin más ni más, sino que era original e independiente en sus elucubraciones, aportando además en sus disquisiciones el espíritu de Amonio[65]. Penetrábase rápidamente del problema, expresaba en pocas palabras una intuición, una elucubración profunda, y se levantaba.

Después de leérsele el *Sobre los principios* y el *Amante de la antigüedad* de Longino, comentó: «Filólogo sí que es Longino; pero filósofo, de ninguna manera»[66]. Habiendo acudido Orígenes una vez a su clase, Plotino, todo ruborizado, quería levantarse; mas, rogándole Orígenes que siguiese hablando, dijo que el que habla se siente inhibido y sin ganas cuando ve que lo que va a decir, lo va a decir a los que ya lo saben. Y así, tras intercambiar unas pocas palabras, se levantó y se salió[67].

[62] El texto de 14, 3-4 es dudoso. En mi traducción doy el sentido que parece desprenderse del contexto.

[63] «Latentemente», porque están tan plenamente asimiladas y recreadas en un nuevo sistema, que el lector no muy avisado no se da cuenta de su origen estoico o peripatético. (Cf. DODDS, *The Ancient Concept of Progress...*, pág. 129.)

[64] Los autores citados son todos del s. II o de fines del II y comienzos del III d. C.: Severo, Gayo y Ático son platónicos; Numenio (*supra*, n. 26) y Cronio, pitagóricos; Alejandro es el gran Alejandro de Afrodisias.

[65] Cf. *Introd. gen.*, secc. 5.

15 En una fiesta de Platón leí yo un poema: *Las sagradas nupcias*, y, como alguien comentara: «Porfirio está loco», porque había muchas cosas escritas veladamente con lenguaje mistérico y en tono exaltado, Plotino dijo de forma que lo oyeran todos: «Te has revelado a un tiempo poeta, filósofo y hierofante»[68].

Cuando el retórico Diófanes leyó una apología en defensa del Alcibiades del *Banquete* de Platón[69] sosteniendo la tesis de que, para ser un buen aprendiz de la virtud, es menester prestarse a la unión con el maestro cuando éste desee la unión carnal, Plotino saltaba de su asiento a cada paso haciendo ademán de abandonar la reunión. Pero se contuvo y, una vez disuelta la sesión, me mandó a mí, Porfirio, rebatirlo

[66] Para la interpretación de este pasaje, cf. A. H. ARMSTRONG, en *Les sources de Plotin*, pág. 394.

[67] Se trata, de nuevo, del Orígenes platónico (*supra*, n. 20). Cronológicamente, esta inesperada visita de su antiguo condiscípulo se sitúa, naturalmente, en los primeros años de docencia en Roma, cuando seguía en sus clases las explicaciones oídas a Amonio (*Introd. gen.*, secc. 5), bien conocidas de Orígenes. De ahí, el sonrojo de Plotino.

[68] El «hierofante» (= «revelador de cosas sacras») era el sacerdote principal de los misterios de Eleusis. Cabe colegir que Porfirio, en su poema, explicaba alegóricamente las «sagradas nupcias» de Zeus y Deméter, representadas en los misterios de Eleusis, como símbolo de la unión mística y nupcial del alma con Dios (cf. *Introd. gen.*, secc. 80, con la n. 174).

[69] 217 a ss.

por escrito. Mas como Diófanes rehusara entregarme su escrito, recapitulados de memoria sus argumentos, redacté una impugnación. Y, al leerla yo ante el mismo auditorio, hice disfrutar tanto a Plotino que, durante la reunión, no cesaba de repetir esta cita:

Sigue disparando así, por si llegas a ser una lumbrera
[para los hombres[70].

Al escribirle, desde Atenas, Eubulo, el sucesor platónico[71], y remitirle unos escritos sobre ciertas cuestiones platónicas, hizo que me los entregaran a mí, Porfirio, y me encargó que los examinara y le presentara un informe de su contenido.

Se ocupó del calendario de los astros sin penetrar en su transfondo matemático, y, aquilatando más, en cambio, estudió los tratados astrológicos de los horoscopistas; y, averiguado lo infundado de sus pretensiones, no vaciló en refutarlos aun en muchos pasajes de sus escritos[72].

16 Entre otros muchos cristianos existentes en tiempo de Plotino, destacaron como miembros de una secta derivada de la antigua filosofía[73] los adeptos de Adelfio

---

70 Verso adaptado de la *Ilíada* VIII 282.

71 Se trata, sin duda, del mismo autor y, probablemente, del mismo escrito que menciona Longino en *Vida* 20, 40-43.

72 En II 3, III 1 y IV 4, 30-45.

73 Para la interpretación de este pasaje puede verse mi art. de homenaje a A. H. ARMSTRONG, en *Neoplatonism and Early Christian Thought*, ed. por H. J. BLUMENTHAL y R. A. MARKUS, Londres, 1981, págs. 138-149: «The Gnostics and the *Ancient Philosophy* in Porphyry and Plotinus.» Y, en general, para todo el cap. 16 puede verse H.-C. PUECH, «Plotin et les Gnostiques», en *Les sources de Plotin*, págs. 161-190, reproducido en *En quête de la Gnose*, t. I, págs. 83-109; F. GARCÍA BAZÁN, «Gnostica. El capítulo XVI de la *Vida de Plotino* de Porfirio», *Salesianum* 36 (1974), 463-478 (revisado y renovado en *Plotino y la Gnosis*, Buenos Aires, 1981, págs. 317-334; véase también la

y Aquilino[74], que, estando en posesión de los escritos numerosísimos de Alejandro el Libio, de Filocomo, de Demóstrato y de Lido[75] y presentando *Revelaciones* de Zoroastro, de Zostriano, de Nicóteo, de Alógenes, de Meso y de otros por el estilo[76], embaucados ellos mismos, embaucaban a muchos, alegando que Platón no había sondeado las profundidades de la Esencia inteligible[77]. De ahí que, aunque Plotino mismo los refutaba con numerosos argumentos y escribió además un tratado, justamente el que hemos titulado *Contra los gnósticos*[78], nos dejó a nosotros la tarea de criticar las doctrinas restantes[79]. Y Amelio se alargó hasta escribir cuarenta libros contra el libro de Zostriano, y yo, Porfirio, tengo compuestas numerosas refutaciones en contra del de Zoroastro, demostrando que ese libro es totalmente espurio y reciente y forjado por los fundadores de la secta para hacer creer que las

---

apretada información de H.-R. SCHWYZER, en PAULY-WISSOWA, *R. E.*, Suppl. XV, cols. 326-327.

74 De Adelfio no sabemos nada. De Aquilino hay una noticia confusa en EUNAPIO 457 (Loeb, pág. 358), que lo presenta como condiscípulo de Porfirio, Amerio (*sic*) y Orígenes, y otra en J. LIDO, *De mensibus* IV 76 (pág. 128, 11-12 de la ed. de WÜNSCH), que le atribuye un *Tratado de los números*.

75 Personajes desconocidos para nosotros.

76 Entre los 57 tratados, en 13 Códices, de la biblioteca gnóstica de Nag Hammadi (disponible ahora en versión inglesa: *The Nag Hammadi Library in English*, Leiden, 1977), figura un *Zostriano* (VIII 1) y un *Alógenes* (XI 3), idénticos tal vez a las *Revelaciones* de Zostriano y de Alógenes, respectivamente, mencionadas por Porfirio. El *Zostriano* termina con una alusión a Zoroastro («Palabras de Zoroastro») y el *Alógenes* contiene una revelación dirigida a Meso. Nicóteo no aparece mencionado en ningún tratado de Nag Hammadi, pero sí en otro tratado gnóstico: el *Anónimo Bruciano*.

77 Eco de una observación de PLOTINO (II 9, 6, 26-28).

78 *Supra*, 5, 33.

79 Cf. PLOTINO, II 9, 14, 36-37.

doctrinas que ellos veneraban por propia elección eran originales del viejo Zoroastro.

17 Cuando los procedentes de la Hélade andaban diciendo que Plotino plagiaba las doctrinas de Numenio y el estoico-platónico Trifón mandó a Amelio noticia de esto, Amelio escribió un libro que tituló *Sobre la diferencia doctrinal entre Plotino y Numenio* y lo dedicó a Rey, o sea, a mí. Rey era el nombre impuesto a Porfirio, a mí, pues en mi lengua nativa yo me llamo Malco, que era también como se llamaba mi padre, y Malco, si uno quiere traducirlo a la lengua griega, significa *Basileús* (Rey). Y por eso Longino, al dedicarnos a Cleodamo y a mí, Porfirio, su obra *Sobre la tendencia,* la encabezó con estas palabras: «Mis queridos Cleodamo y Malco.» Pero Amelio, traduciendo el nombre de Malco por el de Rey lo mismo que Numenio tradujera Máximo por Mégalo, me escribe como sigue:

«Amelio saluda a Rey. Sólo por esos famosísimos señores que me dices te machacan los oídos atribuyendo a Numenio de Apamea las doctrinas de nuestro compañero, yo no habría alzado la voz, sábelo bien. Porque está claro que ese infundio proviene de su exultante garrulidad y verborrea, característica de ellos, cuando le acusan, con intención manifiesta de ridiculizarlo, ahora de que es un charlatán de pies a cabeza, luego de que es un plagiario y, tercero, de que plagia hasta las cosas más triviales. Pero puesto que, en tu opinión, hay que aprovechar esta ocasión para refrescar la memoria de nuestro ideario y para que se conozca más dilatadamente —por más que hace tiempo está divulgado— por el buen nombre de un varón de la talla del gran Plotino, nuestro compañero, acaté tu voluntad. Y, de hecho, heme aquí entregándote lo prometido, fruto, como tú mismo sabes, de tres días de trabajo. Pero como no es el resultado de la confrontación de las obras de ambos ni consiste, por tanto,

en textos sistematizados ni seleccionados, sino en remembranzas basadas en mis antiguas lecturas y ordenadas en este caso como primero me venía cada cosa a la cabeza, bien necesita ahora alcanzar de tu parte una justa indulgencia, sobre todo porque no es muy fácil captar la intención del autor cuyas doctrinas algunos tratan de reducir a concordia con las nuestras, debido a que da la impresión de que, sobre los mismos temas, tan pronto se mueve en una dirección como en otra. Bien sé que, caso de que alguna de las doctrinas de nuestro propio hogar salga falseada, tú me corregirás benévolamente. Mas yo, a lo que parece, «me he visto forzado», como se dice en no sé qué tragedia [80], entrometido como soy, a hacer enmiendas y recusaciones por razón de mi discrepancia doctrinal con nuestro maestro [81]. Tal había de ser el precio de mi voluntad de complacerte en todo. Adiós.»

18 He preferido insertar esta carta para dar fe no sólo de que los de entonces, los que vivían en tiempo de Plotino, pensaban que se pavoneaba no siendo más que un plagiario de las doctrinas de Numenio, sino también de que lo tenían por un charlatán de pies a cabeza y de que lo despreciaban porque no entendían su pensamiento y porque su estilo estaba exento de toda teatralidad sofística y de toda pretensión y porque en clase adoptaba el tono de la conversación y no hacía demasiado ostensible para nadie la concatenación lógica de sus razonamientos.

---

[80] Tragedia de autor no identificado (Nauck, 2.ª ed., Adespota, fr. 432).

[81] Su principal discrepancia consiste en su admisión de una tríada de Inteligencias demiúrgicas: la primera «es» las Formas; la segunda las «contiene»; la tercera las «ve». La primera crea porque quiere: es el «Rey»; la segunda, dando órdenes: es el «arquitecto»; la tercera, obrando a las inmediatas: es el «obrero» (Proclo, *In Timaeum* I 306, 1-31; 361, 19 ss.; III 103, 18-28). Compárese y contrástese Plotino, II 3, 17-18.

Un despiste similar experimenté yo, Porfirio, cuando le oí por primera vez. Y por eso presenté una impugnación escrita tratando de demostrar que el inteligible está fuera de la Inteligencia. Plotino hizo que Amelio diera lectura a mi escrito y, una vez leído, dijo sonriendo: «Amelio, a ti te toca resolver las dificultades en las que ha caído por desconocimiento de nuestras doctrinas.» Amelio compuso un escrito nada breve contra las dificultades de Porfirio, y yo, por mi parte, redacté una nueva réplica contra ese escrito, y Amelio, una contrarréplica contra el mío; y entonces, yo, Porfirio, comprendiendo a la tercera y a duras penas la teoría, mudé de parecer y, habiendo escrito una palinodia, la leí en clase. Y, de entonces en adelante, se me confiaron los tratados de Plotino y aun desperté en el propio maestro la ambición de dar cuerpo y desarrollar más por extenso su filosofía. Y no sólo eso, sino que también hice que a Amelio le entraran ganas de escribir.

19 La opinión que Longino se formó de Plotino, sobre todo a raíz de las indicaciones que yo le mandaba por carta, la pondrá de manifiesto un trozo de una carta dirigida a mí a tenor de lo que sigue. Porque, rogándome que abandone Sicilia y me vaya a su lado, a Fenicia, llevando conmigo los tratados de Plotino, dice:

«Esos tratados remítemelos cuando te parezca, o mejor, tráemelos tú mismo; pues no cesaría de pedirte reiteradamente que antepongas esta opción de venirte a nuestro lado a la otra, aunque no sea por otro motivo —pues ¿qué ganancia en sabiduría podrías esperar de mí con tu venida?— y que antepongas nuestra antigua familiaridad y el clima, que es benignísimo para esa debilidad corporal de que me hablas, y algún otro motivo que se te ocurra. Pero de mí no esperes ningún escrito más reciente ni tampoco los que me dices haber perdido de los antiguos. Porque reina en estos parajes una escasez tan grande de amanuenses que, ¡por los dioses!, estando yo todo este tiempo tratando de agenciarme los que me faltaban de los tratados de Plotino, a duras penas me hice con ellos a costa de sacar a mi secretario de sus habituales tareas y dedicarlo exclusivamente a ésta. Y, de hecho, a lo que parece, los poseo todos, incluyendo los que tú acabas de enviarme, pero los poseo a medias, pues estaban plagados de errores. Aunque yo creía que nuestro compañero Amelio remediaría los fallos de los copistas. ¡Pero tenía otras cosas más provechosas que la tal supervisión! Así que no veo el modo como deba meterme con esos tratados, por más que me sobran ganas de estudiar el *Sobre el alma* y el *Sobre el ser* [82], porque éstos son, justamente, los más plagados de errores. Así que mucho desearía que me hicieses llegar los ejemplares correctos tan sólo para confrontarlos y devolvértelos de nuevo. Pero voy a reiterarte el mismo ruego: te pido que no me los envíes, sino más bien que vengas tú mismo con ellos, con ésos y con los restantes, si alguno se le ha escapado a Amelio. Los que Amelio me trajo, ya los adquirí todos afanosamente. ¿Y cómo no iba a adquirir los escritos de un autor tan digno de todo respeto y estima? Resulta, es verdad, que esto te lo tengo dicho sin duda cuando estabas presente y, por carta, cuando estabas ausente y lejano y cuando vivías en Tiro: que la mayoría de sus teorías no me resultan aceptables del todo; pero el estilo de nuestro autor, la densidad de sus pensamientos y el carácter filosófico de sus investigaciones, todo ello lo admiro sobremanera y me gusta y me atrevería a decir que los profesionales de la investigación debieran clasificar sus escritos entre los más celebrados.»

82 Se refiere a los tratados IV 3-5 y VI 1-3.

20 He citado por extenso este pasaje del mayor crítico de nuestro tiempo, del severo censor de poco menos que todas las obras de los demás escritores contemporáneos suyos, a fin de mostrar cuál es su juicio sobre Plotino. Y, sin embargo, al principio, por influjo de la incompetencia de los otros, persistía en una actitud desdeñosa para con él. Mas creía ver errores en las copias que adquirió de las recibidas de Amelio, porque no se daba cuenta del modo de redacción habitual de nuestro autor. Porque si había ejemplares correctos, ésos eran los de Amelio, como que habían sido copiados de los autógrafos.

Pero es necesario añadir algo más de Longino: lo que ha dejado consignado en un escrito acerca de Plotino, de Amelio y de los filósofos que vivieron en su tiempo, a fin de que quede completo el juicio que se formó sobre ellos el más renombrado y polémico de los críticos. El libro se situla: *De Longino contra Plotino y Gentiliano Amelio sobre el fin*, cuyo prólogo es como sigue:

«Ha habido, Marcelo, en nuestro tiempo, una pléyade de filósofos, principalmente en la época de nuestra temprana edad; porque, en la actualidad, ni siquiera hay palabras para expresar cuánto escasea esa especie. En cambio, cuando éramos todavía unos mozalbetes, hubo no pocos al frente del pensamiento filosófico, y tuvimos la oportunidad de conocer a todos ellos con motivo de los viajes que, desde niños, hicimos a muchos lugares en compañía de nuestros padres, y de alternar con los que de ellos sobrevivían a la sazón, cuando nos entremezclábamos con numerosos pueblos y ciudades. De ellos, algunos emprendieron la tarea de exponer sus doctrinas por escrito, legando a los venideros la posibilidad de participar de los beneficios que de ellos redundan, mientras que otros estimaron

que les bastaba con hacer adelantar a sus alumnos hasta hacerles comprender su ideario.

»Del primero de estos dos grupos son, de entre los platónicos, Euclides, Demócrito y Proclino[83], el que vivió en la Tróade, y los que hasta la fecha enseñan públicamente en Roma: Plotino y el íntimo de éste, Gentiliano Amelio; de entre los estoicos, Temístocles[84] y Febión y los que florecieron hasta hace bien poco: Anio y Medio; y, de entre los peripatéticos, el alejandrino Heliodoro.

»Del segundo grupo son, de entre los platónicos, Amonio y Orígenes[85], cuyas aulas nosotros frecuentamos la mayor parte del tiempo, varones que descollaron no poco en inteligencia sobre sus coetáneos, y los sucesores en Atenas Teódoto y Eubulo[86]. Porque si bien algunos de éstos han escrito algo, como Orígenes su *Sobre los Démones* y Eubulo su *Sobre el Filebo, sobre el Gorgias y sobre los ataques de Aristóteles a la República de Platón*, eso no puede dar garantía para incluirlos en el número de los que han desarrollado su doctrina elaboradamente, pues de semejante tarea sólo se ocuparon marginalmente, sin que adquiriera predominio en ellos la tendencia a escribir. De entre los estoicos, Hermino y Lisímaco[87] y los que pasaron su vida en la capital: Ateneo y Musonio; y, de entre los peripatéticos, Amonio y Tolomeo, que han sido ambos

---

[83] Éstos, lo mismo que la gran mayoría de los autores mencionados por Longino, nos son desconocidos.

[84] Parece ser el mismo que, según Sincelo, *Chronographia* 361 B (ed. Niebuhr, pág. 680), floreció bajo Maximino (235-238 d. C.) y al que Apolo Délfico elogió en un oráculo (*ibid.*), considerado «no genuino» por J. Fontenrose, *The Delphic Oracle*, Berkeley, Los Ángeles, Londres, 1978, págs. 172 y 351.

[85] Amonio, el maestro de Plotino (distinto del Amonio peripatético mencionado poco después, 49-52), y Orígenes platónico.

[86] Sobre Eubulo, *supra*, 15, 18.

[87] Sobre Lisímaco, *supra*, 3, 43.

los más grandes filólogos de su tiempo —y sobre todo Amonio, pues no hay nadie que se parangone con él en erudición—, pero que, sin embargo, no escribieron ninguna obra científica, sino poemas y discursos epidícticos [88], los cuales se han conservado, por tanto, creo yo, contra la voluntad de sus autores, pues no creo que hubieran accedido a darse a conocer a la posteridad por tales libros quienes habían renunciado a atesorar su propio pensamiento en escritos más serios.

»Ahora bien, de los del grupo de escritores, algunos no hicieron más que compendiar o transcribir las obras compuestas por sus antecesores: tal es el caso de Euclides, Demócrito y Proclino. Otros, tras rememorar algunas cosillas de la investigación de los antiguos, se pusieron a escribir libros recayendo en los mismos tópicos que aquéllos: tal es el caso de Anio, Medio y Febión; y éste, por cierto, tenía más a gala ser conocido por el ornato de la dicción que por la construcción orgánica del pensamiento. Y entre estos clasificaría uno también a Heliodoro, pues tampoco él aportó nada nuevo al desarrollo articulado del pensamiento sobre lo tratado por sus antecesores en sus lecciones.

»En cambio, los que dieron muestras de su seriedad de escritores por la cuantía de problemas abordados y emplearon además un método original de especulación filosófica son Plotino y Gentiliano Amelio: el primero, porque se dio a explicar los principios pitagóricos y platónicos, según me parecía a mí, con mayor claridad que sus predecesores, ya que las obras de Numenio, de Cronio, de Moderato y de Trasilo [89] están

[88] El discurso «epidíctico», a diferencia del «deliberativo» y del «judicial», es el que tiene por objeto la alabanza o el vituperio (Aristóteles, *Retórica* I 3).

[89] Para Numenio y Cronio, *supra*, nn. 26 y 64. Moderato de Cádiz, pitagórico del siglo I d. C. Trasilo floreció bajo Tiberio;

lejísimos, en rigor científico, de los escritos de Plotino sobre los mismos temas. Amelio, porque opta por seguir las huellas de Plotino y, de ordinario, se adhiere a las mismas doctrinas, siendo, empero, prolijo en su exposición y, por la redundancia de su expresión, dejándose guiar por un gusto contrario al de aquél. Y éstos son, a nuestro juicio, los únicos cuyos escritos vale la pena examinar (pues los restantes ¿por qué había uno de pensar que debía discutirlos dejando de examinar aquéllos de los que éstos copiaron en sus escritos sin añadir nada por su cuenta, no ya *Sumarios*, sino ni siquiera *Argumentaciones* [90], y sin cuidarse, de hecho, sea de compendiar las doctrinas más comunes, sea de seleccionar lo más valioso?). Pues bien, ese examen ya lo hemos hecho mediante otros escritos: por ejemplo, en nuestra réplica a Gentiliano sobre la teoría platónica de la justicia [91] y en nuestro examen del tratado de Plotino *Sobre las Ideas* [92]. En efecto, al amigo común de aquéllos y nuestro, a Rey el tirio, que se había ejercitado no poco, también él, en la imitación de Plotino y que, aceptando a éste con preferencia a la educación recibida en nuestra escuela, intentó demostrar por escrito que la teoría plotiniana de las Ideas es superior a la que es más de nuestro agrado [93],

es famoso por haber popularizado la división en tetralogías de las obras de Platón.

[90] Para el sentido de «sumarios» y «argumentaciones», cf. *Introd. gen.*, secc. 84.

[91] Es probable que Amelio escribiera un comentario a la *República* de Platón. Proclo, en el suyo, menciona a Amelio varias veces.

[92] Alusión a V 9, no VI 7 (Henry-Schwyzer, *app. fontium*), dado que Longino alude a los comienzos de la estancia de Porfirio en Roma (cf. *Vida* 18, 9, y Plotino, V 9, 6).

[93] Longino sostenía no sólo que los inteligibles están fuera de la Inteligencia, sino también que el «modelo» del *Timeo* es posterior al Demiurgo (Proclo, *In Tim.* I 322, 24), ideas ambas

parécenos haberle demostrado satisfactoriamente, con refutación escrita, que no hizo bien en cantar la palinodia [94]. Y en dichos escritos hemos discutido no pocas de las opiniones de estos autores, por ejemplo, en nuestra carta a Amelio, tan voluminosa como un libro, en respuesta a una serie de puntos tratados por él en carta a nosotros desde Roma. Amelio tituló su carta *Sobre el carácter de la filosofía de Plotino*, mientras que nosotros nos contentamos con el título general del escrito, intitulándolo *Réplica a la carta de Amelio.*»

21 En este escrito, Longino reconoció entonces que Plotino y Amelio sobresalieron sobre todos sus contemporáneos «por la cuantía de problemas abordados» y que éstos más que nadie «emplearon un método original de especulación filosófica» y que Plotino, lejos de plagiar los escritos de Numenio y de acatar sus doctrinas, optó por seguir las doctrinas de los pitagóricos y que «las obras de Numenio, de Cronio, de Moderato y de Trasilo están lejísimos, en rigor científico, de los escritos de Plotino sobre los mismos temas». Y mientras que de Amelio dice que «seguía las huellas de Plotino, siendo, empero, prolijo en su exposición y, por la redundancia de su expresión, dejándose guiar por un gusto contrario al de aquél», en cambio, al hacer mención de cuando yo, Porfirio, estaba aún en los comienzos de mi estancia con Plotino, dice que «el amigo común de aquéllos y nuestro, Rey el tirio, se había ejercitado no poco, también él, en la imitación de Plotino». Consignó esto porque se dio cuenta realmente de que yo me guardé muy bien de la redundancia nada filosófica de Amelio y de que, al escribir, observaba el gusto de Plotino.

combatidos por Plotino en V 9 (lo que confirma lo dicho en la nota anterior).

[94] *Supra*, 18, 19.

Basta, pues, este escrito tan elogioso sobre Plotino de un hombre de la talla de Longino, que era el príncipe de los críticos y como tal sigue siendo conceptuado hasta la fecha, para colegir que, de haberme sido dada a mí, Porfirio, la posibilidad de convivir con él accediendo a su invitación, aquél ni siquiera hubiera escrito una impugnación cuya redacción emprendió antes de conocer a fondo la doctrina de Plotino.

22 Pero —como dice Hesíodo [95]— «¿para qué esta cháchara en torno a la encina y a la roca?» Porque si hay que apelar a los testimonios procedentes de los sabios, ¿quién más sabio que un dios y un dios que tiene dicho con verdad:

El número conozco de los granos de arena y del mar las dimensiones; comprendo al mudo y al que no habla oigo? [96].

Porque a la consulta de Amelio: «¿Adónde ha ido el alma de Plotino?», el mismo Apolo que diera aquella extraordinaria respuesta sobre Sócrates:

Sócrates es el más sabio de todos los hombres [97],

escucha qué extraordinario y qué elogioso oráculo emitió sobre Plotino [98]:

[95] *Teogonía*, 35.

[96] HERÓDOTO, I 47.

[97] Trímetro yámbico. Cf. DIÓG. LAERCIO, II 37; PLATÓN, *Apología* 21 a, y los demás testimonios recogidos ahora por FONTENROSE (*op. cit.* en n. 84), pág. 245.

[98] De la escasa bibliografía sobre este oráculo hay que destacar las notas juiciosas de Harder y algunas muy valiosas de J. BIDEZ, *Vie de Porphyre, le Philosophe Néo-platonicien*, Gante-Leipzig, 1913, págs. 121-127. En un próximo artículo espero hacer ver que el redactor de este oráculo estaba familiarizado no sólo con la interpretación alegórico-filosófica de la *Odisea*, sino también con PLATÓN (sobre todo, *República* 540 a-c) y aun con PLOTINO (sobre todo, V 9, 1). El objeto principal del oráculo es la «demonificación» *post mortem* de Plotino, o sea, la proclamación oficial por Delfos de que Plotino, que ya en vida estaba en posesión de un alma «demónica» (=contemplativa),

«Me pongo a tañer un himno inmortal, un canto en honor de un fino amigo, tejiéndolo con las más melifluas cadencias de mi sonora cítara tañida por áureo plectro. Convoco a las Musas para que alcen su voz al unísono con jubilosos gritos y armónicas oleadas, como cuando fueron convocadas para formar un coro en honor del Eácida con frenesí de inmortales y con homéricos cantos[99]. ¡Ea, sagrado coro de las Musas! ¡Cantemos a una inspirando los motivos propios de todo canto! Que en medio de vosotras estoy yo, Febo, de tupida melena[100]:

»'¡Oh Demon, antaño hombre! Ahora, en cambio, arribas al destino más divinal propio de un Demon, una vez que soltaste las amarras de la humanal necesidad y braceaste presuroso, con esforzado pecho, del estruendoso fragor de tus miembros a la orilla de una no líquida costa, lejos del poblado de impíos, hasta hacer pie en la bien arqueada senda del alma pura, donde brilla en derredor el esplendor divino, donde impera el derecho en región límpida, lejos de la inicua impiedad.

»'Y ya entonces, cuando tratabas de escapar a brincos de la amarga ola de esta vida que se apacienta de sangre y de esta angustiosa vorágine, en medio del oleaje y del súbito fragor, muchas veces viste asomar por el país de los bienaventurados la meta ya cercana.

se ha convertido ahora plenamente en un «demon» (= alma demónica sin cuerpo).

[99] Alusión a la composición de la *Ilíada*, bajo el influjo de la locura poética inspirada por las Musas (Platón, *Fedro* 245 a), en honor del Eácida (= Aquiles).

[100] El oráculo va a ser a la vez un himno. Por eso, Apolo (= Febo) interviene no sólo como dios délfico, sino también como «conductor» de Musas» (*Mousēgétēs*). Cf. Platón, *Leyes* 653 d 3. En la composición de este «oráculo-himno» la locura profética se fundirá con la poética.

»'Muchas veces, cuando los rayos de tu mente propendían por propio impulso a marchar por oblicuas veredas, los inmortales los enderezaron por el camino recto alzándolos a lo alto de las esferas y de su inmortal senda, proporcionando a tus ojos un espeso haz de luz para pudieran ver, apartándose de la oscura tiniebla.

»'Y no se adueñó del todo de tus párpados el dulce sueño, sino que tú, descorriendo de tus párpados la pesada barra de la niebla, transportado con la rotación, viste con tus propios ojos muchos y graciosos espectáculos, que ninguno de cuantos hombres fueron buscadores de la sabiduría podría fácilmente vislumbrar.

»'Mas ahora que desmontaste tu tienda y abandonaste la tumba de tu alma demónica, marchas ya en pos de la asamblea de los Démones, refrescada por auras deleitosas. Allá reina la amistad, allá el deseo delicado a la vista, rebosante de goce puro, surtiéndose perennemente de ambrosiacos raudales emanados de la Divinidad, de donde proceden las seducciones del Amor, la dulce brisa y la atmósfera serena. Allá moran los hermanos Minos y Radamantis, del áureo linaje del gran Zeus; allá mora el justo Éaco[101], allá la Sacra Fuerza de Platón, allá Pitágoras el hermoso, allá cuantos formaron el coro del inmortal Amor, cuantos comparten en común el linaje de los Démones beatísimos. Sí, allá se regala por siempre el corazón con festines y goces. ¡Dichoso tú que, habiendo sobrellevado tantísimas pruebas, corres en pos de los santos Démones armado de pujante vida!'

[101] Minos, Radamantis y Éaco son los jueces míticos tradicionales del Hades (cf. 23, 32-33, y Platón, *Apología* 41 a, y *Gorgias* 523 e, con la nota de Dodds, *Plato, Gorgias*, pág. 374).

»Pongamos fin a nuestro canto y cese ya, Musas, de girar el redondel de nuestro coro en honor de Plotino bienhadado. Ésta es la trova de su bienandanza tañida por mi áurea cítara.»

23 En este oráculo se dice que Plotino era «fino» y suave, apacibilísimo y afable, como sabíamos por nosotros mismos que lo era realmente. Y se dice que vivía insomne, manteniendo el alma pura y siempre en marcha afanosa hacia la Divinidad, a la que él amaba con toda su alma, pues hacía todo lo posible por liberarse, «por escapar de la amarga ola de esta vida que se apacienta de sangre». Y así es como, principalmente a este hombre demónico, muchas veces, cuando se remontaba al Dios primero y transcendente en sus pensamientos y siguiendo las etapas trazadas por Platón en el *Banquete*[102], apareciósele aquel Dios que carece de figura y de forma y está asentado sobre la Inteligencia y sobre todo lo inteligible[103]. Yo, Porfirio, que estoy en el año sexagesimoctavo de mi vida[104], declaro haberme allegado a ese Dios y haberme aunado con él una sola vez. Pues bien, Plotino «vio asomar la meta ya cercana»; porque para él el fin y la meta consistían en aunarse con el Dios omnitranscendente y en allegarse a él. Cuatro veces, mientras estuve yo con él, alcanzó esta meta merced a una actividad inefable.

En el oráculo se dice también que muchas veces, cuando marchaba oblicuamente, los dioses lo enderezaron «proporcionándole un espeso haz de luz», de suerte que lo que escribió fuese escrito en virtud de la contemplación y visión dispensada por aquéllos. Y, como resultado de su insomne contemplación interior y exterior, «viste —dice— con tus propios ojos muchos

[102] 201 a ss.
[103] El Uno-Bien.
[104] Cf. introd. a la *Vida*.

y graciosos espectáculos, que ninguno de los hombres» que se dedican a la filosofía «podría fácilmente vislumbrar». Es que la contemplación de los hombres puede llegar a ser sobrehumana, pero comparada con el conocimiento divino, será, sí, un don gracioso, pero no como para poder captar las profundidades como las captan los dioses.

Hasta ahora el oráculo ha mostrado cuántos actos realizó Plotino mientras estaba todavía rodeado del cuerpo, y qué logros consiguió. Pero después de haberse desligado del cuerpo, dice que se fue «a la asamblea de los Démones»; y que allá reina la amistad, el deseo, el goce, el Amor, prendido de Dios; y que allá tienen también su puesto los tradicionales jueces de las almas, hijos del dios: Minos, Radamantis y Éaco, ante los cuales dice que ha comparecido no para ser juzgado, sino para reunirse con ellos, con los que se reúnen también todos los mejores. Ahora bien, los que se reúnen son éstos: Platón, Pitágoras y cuantos otros «formaron el coro del inmortal Amor»; y que allá tienen su origen los Démones beatísimos, y que llevan una vida cuajada de «festines y goces», y que esa vida es duradera y está beatificada por los dioses.

He aquí, pues, nuestra biografía de Plotino. Pero, **24** puesto que él mismo nos encargó que hiciéramos la ordenación y la corrección de sus escritos, y puesto que yo le di a aquél, mientras vivía, mi palabra de cumplir ese encargo y se lo prometí también a mis otros compañeros, por eso, ante todo, no estimé justo dejar los tratados amontonadamente editados en orden cronológico, sino que seguí el ejemplo de Apolodoro el ateniense y el de Andrónico el peripatético[105]: el primero

[105] Apolodoro, el ateniense, fue un polígrafo del siglo II a. C. Andrónico, el peripatético, o Andrónico de Rodas editó las obras de Aristóteles en la segunda mitad del siglo I a. C.

agrupó las obras del comediógrafo Epicarmo repartiéndolas en diez tomos, y el segundo distribuyó por disciplinas las de Aristóteles y Teofrasto, agrupando en una misma disciplina los temas apropiados. Pues así yo también, siendo 54 los tratados de Plotino de que dispongo, los he distribuido en seis *Enéadas*[106], siéndome grato haber topado con un número perfecto, el seis, y con estos grupos de nueve[107], y he reunido los tratados asignando a cada *Enéada* los temas que le son apropiados, dando además un puesto prioritario a los problemas más sencillos. La primera *Enéada* contiene, efectivamente, los tratados de carácter más bien ético. Helos aquí:

I 1. *Qué es el animal y qué el hombre*
Encabezamiento: «Los placeres y las penas...»

I 2. *Sobre las virtudes*
Encabezamiento: «Puesto que los males residen acá...»

I 3. *Sobre la dialéctica*
Encabezamiento: «¿Qué arte, qué método...»

I 4. *Sobre la felicidad*
Encabezamiento: «El buen vivir y el ser feliz...»

I 5. *De si la felicidad depende de la duración*
Encabezamiento: «La felicidad ¿se acrecienta...»

I 6. *Sobre la belleza*
Encabezamiento: «La belleza se da en el ámbito de la vista...»

[106] Es decir, en seis grupos de nueve.

[107] Seis y nueve son, respectivamente, el duplo y el cuadrado de tres, que es el número del Todo (= principio, medio y fin), es decir, de lo perfecto (ARISTÓTELES, *De caelo* 268 a 10-24).

I 7. *Del Bien primario y de los otros bienes*
Encabezamiento: «¿Puede decirse que el bien de cada ser consista en otra cosa...»

I 8. *De dónde provienen los males*
Encabezamiento: «Los que investigan de dónde provienen los males...»

I 9. *Del quitarse la vida razonablemente*
Encabezamiento: «No te quitarás la vida, para que no salga...»

Éstos son, pues, los tratados comprendidos en la primera *Enéada*, que abarca temas de carácter más bien ético. La segunda, que agrupa los temas físicos, comprende los tratados sobre el cosmos y los relacionados con el cosmos. Helos aquí:

II 1. *Sobre el cosmos*
Encabezamiento: «Al afirmar que el cosmos ha existido siempre anteriormente...»

II 2. *Sobre la rotación celeste*
Encabezamiento: «¿Por qué se mueve circularmente...»

II 3. *Sobre si los astros influyen*
Encabezamiento: «Que el movimiento de los astros presagia...»

II 4. *Sobre las dos materias*
Encabezamiento: «La llamada materia...»

II 5. *Sobre lo que está en potencia y lo que está en acto*
Encabezamiento: «Se suele decir que tal cosa está en potencia y tal otra en acto...»

II 6. *Sobre la cualidad y la forma*
Encabezamiento: «¿Es verdad que el Ser es distinto de la Sustancia...»

II 7. *Sobre la compenetración total*
Encabezamiento: «Acerca de la compenetración total...»
II 8. *De cómo las cosas vistas de lejos aparecen pequeñas*
Encabezamiento: «¿Es verdad que las cosas lejanas aparecen más pequeñas...»
II 9. *Contra los que dicen que el Demiurgo del cosmos es malo y que el cosmos es malo*
Encabezamiento: «Por lo tanto, puesto que se nos ha manifestado...»

La tercera *Enéada*, que contiene todavía los tratados relativos al cosmos, abarca los siguientes tratados sobre especulaciones cosmológicas:

III 1. *Sobre la fatalidad*
Encabezamiento: «Todas las cosas que devienen...»
III 2. *Sobre la providencia, libro I*
Encabezamiento: «Atribuir a la espontaneidad...»
III 3. *Sobre la providencia, libro II*
Encabezamiento: «¿Qué pensar, pues, de estas cosas...»
III 4. *Sobre el Demon al que hemos cabido en suerte*
Encabezamiento: «Hay principios cuyas hipóstasis...»
III 5. *Sobre el amor*
Encabezamiento: «Sobre si el amor es un dios...»
III 6. *Sobre la impasibilidad de las cosas incorpóreas*
Encabezamiento: «Cuando decíamos que las percepciones no son afecciones...»

III 7. *De la eternidad y el tiempo*
Encabezamiento: «La eternidad y el tiempo...»
III 8. *Sobre la naturaleza, la contemplación y el Uno*
Encabezamiento: «Si comenzáramos bromeando...»
III 9. *Miscelánea*
Encabezamiento: «La Inteligencia —dice (Platón)— ve contenidas...»

Estas tres *Enéadas* nosotros las hemos colocado y dispuesto en un solo volumen. Mas el tratado *Sobre el Demon al que hemos cabido en suerte* lo hemos colocado también en la tercera *Enéada* porque estudia de modo general lo relativo a él; y, de hecho, este problema se encuentra tratado también por los que examinan lo consiguiente a la generación de los hombres. Lo mismo vale de la ubicación del *Sobre el amor*. El *Sobre la eternidad y el tiempo* lo hemos colocado aquí por su tratamiento del tiempo. El *Sobre la naturaleza, la contemplación y el Uno* está colocado aquí por su sección sobre la naturaleza.

Tras los tratados relativos al cosmos, a la cuarta *Enéada* le han tocado los relativos al alma. Helos aquí:

IV 2. *Sobre la esencia del alma, libro I* [108]
Encabezamiento: «Cuál sea la esencia del alma...
IV 1. *Sobre la esencia del alma, libro II*
Encabezamiento: «En el mundo inteligible...»
IV 3. *Problemas acerca del alma, libro I*
Encabezamiento: «Acerca del alma, cuantos problemas hay que solucionar...»
IV 4. *Problemas acerca del alma, libro II*
Encabezamiento: «¿Qué dirá, pues...»

[108] En la edición porfiriana el tratado numerado, actualmente, como IV 2 iba delante del numerado como IV 1.

IV 5. *Problemas acerca del alma, libro III, o sobre la visión*
Encabezamiento: «Puesto que hemos aplazado el estudio...»

IV 6. *Sobre la percepción y la memoria*
Encabezamiento: «Puesto que negamos que las percepciones sean impresiones...»

IV 7. *Sobre la inmortalidad del alma*
Encabezamiento: «Si cada uno es inmortal...»

IV 8. *Sobre la bajada del alma a los cuerpos*
Encabezamiento: «Muchas veces, despertándome...»

IV 9. *Si todas las almas son una sola*
Encabezamiento: «¿Por ventura, del mismo modo que decimos que el alma de cada uno...»

Así pues, la cuarta *Enéada* contiene los temas relativos al alma misma. La quinta contiene los relativos a la Inteligencia; pero cada uno de los tratados comprende también, en ciertos pasajes, temas sobre lo que está más allá, sobre la inteligencia inmanente en el alma y sobre las Ideas. Helos aquí:

V 1. *Sobre las tres Hipóstasis principales*
Encabezamiento: «¿Cuál es la causa...»

V 2. *Sobre la génesis y el orden de los posteriores al Primero*
Encabezamiento: «El Uno es todas las cosas...»

V 3. *Sobre las Hipóstasis cognitivas y sobre lo que está más allá*
Encabezamiento: «El sujeto autopensante ¿por ventura debe ser multiforme...»

V 4. *De qué manera lo posterior al Primero procede del Primero. Sobre el Uno*
Encabezamiento: «Si se da algo posterior al Primero, es necesario que provenga de aquél...»

V 5. *Que los inteligibles no están fuera de la Inteligencia. Sobre el Bien*
Encabezamiento: «La Inteligencia, la verdadera Inteligencia...»

V 6. *Que lo que está más allá del Ente no piensa. Cuál sea el pensante primario y cuál el secundario*
Encabezamiento: «Hay dos clases de pensantes...»

V 7. *De si hay Formas aun de los individuos*
Encabezamiento: «Si aun del individuo...»

V 8. *Sobre la Belleza inteligible*
Encabezamiento: «Puesto que decimos que quien haya llegado a la contemplación de lo inteligible...»

V 9. *Sobre la Inteligencia, las Ideas y el Ser*
Encabezamiento: «Todos los hombres, en cuanto nacen...»

26 También las *Enéadas* cuarta y quinta las hemos englobado en uno solo volumen, y la restante *Enéada* sexta, en otro volumen, de manera que los escritos completos de Plotino estén distribuidos en tres volúmenes, de los que el primer volumen contiene tres *Enéadas*, el segundo dos y el tercero una.

He aquí los tratados del tercer volumen, los de la *Enéada* sexta:

VI 1. *Sobre los géneros del ser, libro I*
Encabezamiento: «Sobre los seres, cuántos y cuáles...»

VI 2. *Sobre los géneros del ser, libro II*
Encabezamiento: «Puesto que hemos concluido nuestro examen sobre los supuestos diez géneros...»

VI 3. *Sobre los géneros del ser, libro III*
Encabezamiento: «Cuál es nuestra opinión sobre la Esencia...»

VI 4. *Que el Ente, siendo uno y el mismo, está todo a la vez en todas partes, libro I*
Encabezamiento: «El alma ¿está por ventura presente al universo en todas partes...»

VI 5. *Que el Ente, siendo uno y el mismo, está todo a la vez en todas partes, libro II*
Encabezamiento: «Que lo que es uno y lo mismo numéricamente está todo a la vez en todas partes...»

VI 6. *Sobre los Números*
Encabezamiento: «¿Es verdad que la multiplicidad es un abandono de la unidad...»

VI 7. *De cómo vino a la existencia la multiplicidad de las Ideas. Sobre el Bien*
Encabezamiento: «Cuando Dios envió a encarnarse...»

VI 8. *Sobre lo voluntario y sobre la voluntad del Uno*
Encabezamiento: «¿Cabe preguntarse, en el caso de los dioses, si hay algo que esté a su arbitrio...»

VI 9. *Sobre el Bien o el Uno*
Encabezamiento: «Todos los seres por la unidad son seres...»

Éste es, pues, el modo como hemos organizado los tratados, que suman cincuenta y cuatro, en seis *Enéadas*. Sobre ciertos pasajes de ellos, sin plan fijo, hemos redactado *Comentarios*[109] en atención a aquellos compañeros nuestros que nos apremiaron a que escribié-

[109] Sobre los «comentarios», «argumentaciones» y «sumarios», cf. *Introd. gen.*, secc. 84.

semos sobre aquellos pasajes que ellos mismos pedían se les aclarasen. Y no sólo eso. También hemos compuesto los *Sumarios* de todos los tratados —exceptuado el *Sobre la belleza,* porque nos faltaba— según el orden cronológico de su circulación. Mas en la presente edición, no sólo están a disposición del lector los *Sumarios* de los tratados uno a uno, sino que también hay *Argumentaciones,* que están numeradas con la misma numeración que los *Sumarios.*

Y ahora, recorriendo cada uno de los tratados, vamos a tratar de añadir la puntuación y corregir los errores de dicción, si los hubiere. Y cualquier otra cosa que se nos ocurra, la tarea misma nos lo irá indicando.